ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA.

# HIPÓCRATES Y GALENO,

JUGUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO

Y DON FRANCISCO DEL CASTILLO

MÚSICA DE

DON ENRIQUE NIETO.

MADRID:
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

# HIPÓCRATES Y GALENO,

JUGUETE COMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO

Y DON FRANCISCO DEL CASTILLO

MÚSICA DE

DON ENRIQUE NIETO.

Estrenado con aplauso en Madrid, en el teatro de ROMEA la noche del 10 de Octubre de 1873.



MADRID

IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2

1873.

AL SEÑOR

# DON RAFAEL JOVER.

*La ingratitud es un delito imperdonable y nosotros no queremos incurrir en él; todo el éxito que este pobre juguete ha alcanzado, es debido á los supremos esfuerzos de V. unidos á los de los demás artistas que en él han tomado parte; asi pues, deber es nuestro dedicarle esta insignificante muestra de gratitud y cariño,*

**LOS AUTORES.**

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| VICTORIA | SRTA. D.ª ADELINA DUPUIS. |
| MARGARITA | » » MANUELA LETRE. |
| DON LINO | SR. D. RAFAEL JOVER. |
| CASTAÑETAS | » » LUIS MORON. |
| LUIS | » » ALVARO CORONA. |
| DOMINGO | » » FEDERICO BALADA. |

Epoca actual.

# ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala bien amueblada: puerta al foro y laterales; á la derecha y en primer término ventana—velador—loro dentro de una jaula, y varios objetos que han de tirarse—libros, etc., etc.

---

## ESCENA PRIMERA.

VICTORIA, arreglando la sala.

**Música.**

Bendiga Dios la Alcarria,
tierra de mieles,
donde las niñas nacen
entre claveles.
¡Cuántas abejas
van por Madrid corriendo
tras la colmena!
Mas yo, ya se vé,
me suelo escurrir,
porque hay mucho ganso
en este Madrid.
Y no quiero yo
que digan allá
miren la alcarreña
se ha clavado yá.
De mieles son mis lábios
cuando yo quiero,
y en mi boca se crìa
flor de romero.
Mas es desgracía
que la miel que yo vendo
cuesta muy cara.

**Hablado.**

Pues señor, vamos á seguir nuestras faenas que ya es hora. Y qué arrastrada es la vida de sirvienta! todos los dias lo mismo: esta silla

aqui: el velador aquí: y el loro?... mire usted que es gusto tener estos bichos. (Coje la jaula.)

Loro. Fea! fea!

Vict. Calla, animalito, calla ó te estrello. No he visto cuadrúpedo mas mal hablado, y todas estas gracias se las enseña el abestruz de Domingo. Ea, vamos á echarle comida.

Loro. Fea! fea!

Vict. Si, eh? pues mira, muérete ahí de hambre, desagradecido, yo te enseñaré á que me faltes al respeto.
(La deja en el antepecho de la ventana.)

## ESCENA II.

DICHA, DON LINO

Lino. Victoria! Buenos dias, bonita.

Vict. (Vaya un pelmazo!)

Lino. Cómo ha pasado mi hija la noche? (Gran ruido de cacharros rotos.)

Vict. Ahí tiene V. la contestacion.

Lino. Es decir que vamos de mal en peor? Antes se contentaba con romper los pañuelos, hacer añicos sus vestidos y aporrear las puertas; pero desde hace unos dias está incapaz y á todo esto, mi amigo Aramburo sin escribirme.

Vict. Ah! Se me olvidaba! El cartero acaba de traer esto.

Lino. Una carta! Y te estabas con esa calma? A ver, dame, dame acá. (Nuevo estrépito.)

Vict. Suma y sigue.

Lino. Anda, Victoria, anda á ver lo qué quiere porque sinó no vá á dejar títere con cabeza.

Vict. Ya estoy yo más harta de este tragin!...

## ESCENA III.

DON LINO, abriendo la carta.

Si: es de Bilbao y de mi antiguo amigo Aramburo: gracias á Dios! (Leyendo.)
Veamos: «Querido amigo Lino: he recibido un »verdadero pesar al saber la desgracia que te »aflige y no poco trabajo me ha costado con-

»vencer á mi amigo, para que á la mayor brevedad vaya á esa. Nada tengo que decirte »pues ya comprenderás el gran sacrificio que »hace al abandonar su clientela por asistir á tu »hija.» Dios se lo tenga en cuenta. «Recibe un »abrazo, etcétera, etcétera....» Al fin voy á tener un médico que se tome verdadero interés por Margarita, porque hasta el presente nada han conseguido los muchos que la han visitado y esto me tenia aburrido, tanto que he dado encargo en todas las agencias para que me manden cuantos médicos conozcan, á los cuales ofrezco casa y comida con el fin de ver si entre todos ellos encontraba uno que diera en el quid de la dificultad.

## ESCENA IV.

DICHO Y DOMINGO.

DOM. Señor, el médicu que su mercé mandóme llamar dice que viene en seguida y que lo mas que tardará serán unas tres ú cuatro horas.

LINO. Qué médicos! Son una calamidad! Cuanto con mas urgencia se les llama, con mas calma lo toman ellos.

DOM. Purque hay un refran que dice, visteme de prisa que estoy despaciu.

LINO. Será, visteme despacio que estoy de prisa.

DOM. Lu mesmu dá, una miaja de dislocacion en la palabra, peru la filusofia es la mesma,

LINO. Tú tambien quieres ser filósofo?

DOM. Es que nu crea señur dun Linu que soy de peor condicion que lus demás de la casa, (salva sea la parte) y si el asuntu se mirase bajo el punto de vista de su importancia mecánica, puede que dentru de pocu de mi pecho culgára alguna gran cruz.

LINO. Si: la de Puerta Cerrada.

DOM. Otros la llevarian con menos mutivo.

LINO. Y con menos fuerza.

DOM. Yu soy el duméstico de esta casa y soy comu si dijéramus el cancerberu de la sociedad.

LINO. Ola, ola! Tambien tienes tus puntas de mitológico?

DOM. Yu tengo diversas puntas purque he servidu empleus á varios endeviduos y de cada uno he deprendido un poco: fui servidor, nun criadu, de un médico y tengo mis puntas de anutómico, luego fui demandaderu de unas monjitas y me enseñaron latin, á hacer pestiñus y otras frioleras.

LINO. De manera que eres un cajon de sastre.

DOM. Esu no, en mi no caben mentiras. (Ruido dentro.)

LINO. Dios mio! mi hija está hoy incapaz: voy á buscar á don Santiago y le traeré aunque sea á pescozones: dame la lebita, el chaleco, el sombrero...anda de prisa! (Le pone el sombrero, la lebita, y despues el chaleco.) Pero, hombre, si me pones el chaleco encima de la lebita.

DOM. Lu mesmu dá.

LINO. Toma, toma, abrochándome no necesito chaleco: guarda bien mi casa, argos asturiano.

DOM. Descuide su mercé que yo nu cierru el ojo tan fácilmente. Pues señor, vamus á dar una vueltecilla pur la cocina é pur la cucinera.

## ESCENA V.

LUIS.

### Música.

En Madrid soy conocido
por lo franco y liberal
desde el puente de Segovia
á la puerta de Alcalá.
Soy listo
soy guapo,
alegre,
chancero,
en bromas
y chicas
me gasto
el dinero.
Soy hombre
de pró.
Luis Etarriberrigurrichanchipichurreta

Ese soy yo.
En la esquina del Suizo
paso el dia muy formal,
fumo, bebo, gasto y triunfo
y no tengo ni un real.
Soy listo, etc.

**Hablado.**

Mi situacion es comprometida, pero de audaces es la fortuna y nada hay mas audaz en el mundo que el que como yo se encuentra en Madrid con veinticinco años, sin carrera, y sin mas caudal que esta misera moneda de cincuenta céntimos, único resto de mi pasada opulencia: pero yo que por nada me apuro, me dige esta mañana, es preciso buscar una rica heredera con quien compartir mis infortunios: dicho y hecho, me lanzo á la via pública y al pasar por esta calle diviso una linda rubia resguardada por el casto visillo del balcon, me paro y se fija en mi, le hago una seña y se sonrie: sonreirse en tales circunstancias es como quien dice «quiero» yo que asi lo traduzco, esclamo «envido» y mas veloz que un cohete me lanzo en el portal, subo de cuatro en cuatro los escalones, hallo abierta la puerta de la que creo su habitacion, la empujo, cede á mi embite, penetro, y.....aqui te quiero escopeta, aqui estoy sin saber como saldré del apuro, pero dispuesto á proporcionarme un método de comer porque lo que es el de ayunar...Ah! le tengo bien estudiado por desgracia. Gente se acerca...si, no hay duda, ¿será el marido ó será el padre?.....tanto monta!

## ESCENA VI.

DICHO, DON LINO, despues DOMINGO.

LINO. Nada, nada! Los médicos son como el correo de Ultramar, cuanto mas se les espera tanto mas tardan en llegar! (*Viendo á Luis.*) Caballero! (*Luis se hace el distraido.*) Domingo!

DOM. Qué manda su mercé?

LINO. Es esta la manera que tienes de guardar la casa? ¿Quién es ese hombre?

LUIS. (Se ocupan de mi.) (Se sienta.)

DOM. Pues me parece que...que es un hombre.

LINO. Y tú un alcornoque.

DOM. Esu han dadu en decir

LINO. Vete fuera. (Vase Domimgo.) Caballero, es usted muy dueño en tomar asiento, pero no debe estrañarle me permita la libertad de preguntarle su gracia.

LUIS. Señor mio! Cada uno tiene la que quieren darle sus amigos.

LINO. No es eso: su nombre de usted...?

LUIS. Ah! Mi nombre? Luis Etarríberrígurrichanchipichurreta.

LINO. Ese apellido...es usted de Bilbao?

LUIS. De? ..si, si, de Bilbao.

LINO. ¡Ay doctor de mi corazon! permítame usted que le abrace aunque no tengo el gusto de conocerle, pero mi amigo Aramburo me ha hecho tantos elogios de usted que no vacilé en suplicarle que interponiendo su amistad, convenciese á usted para que viniera á Madrid. ¡Qué alegría! Siéntese, mi buen doctor, fume, fume si lo tiene por costumbre.

LUIS. No, estoy débil: Ah...! Porque con el anhelo de llegar pronto ni eché provisiones para el camino y... Ah!

LINO. Tantas incomodidades por mi: pero yo recompensaré semejante sacrificio: luego dicen que los médicos no tienen corazon!

LUIS. Ah!! (Bostezando.)

LINO. Victoria! Doctor, esa es su habitacion de usted, al momento tendrá el almuerzo listo; y luego, doctor de mi alma, examinará á la enferma: hija mia! (Llora.) Victoria! Prepara un almuerzo fuerte. Diga usted ¿sanará?

LUIS. (¿Quién será la enferma?)

LINO. Deme usted alguna esperanza.

LUIS. Luego la examinaré, y...ah!

LINO. Victoria! Demonio de chica! (Luis se vá á la ha-

bitacion izquierda. Don Lino mirando por la escena.) Doctor!

LUIS. (En la puerta.) Salud é fraternité!

LINO. Fraternité! Ah! ya caigo, alguna cosilla frita que querrá para almorzar. Victoriaaa!!

## ESCENA VII.

DON LINO Y VICTORIA.

VICT. Pero qué hay? A qué son esas voces?

LINO. Ya ha venido! Ya está aquí, el almuerzo para el doctor, qué jóven! Qué talento! Cuánta filantropía! Veinticuatro horas sin comer por llegar mas pronto!

VICT. Pero quién ha venido? El almuerzo, el talento, la filarmonía, la algarabía...

LINO. Qué algarabia! El doctor que ha de curar á la señorita, el señor de Buchi buchi manganeta.

VICT. Huy! Qué apellido tan feo!

LINO. Estás fresca! Con que es feo el apellido! Pues es un apellido que dice mucho en su favor: es un apellido mitad chino y mitad árabe... buchi buchi, quiere decir profundo, y manganeta, que es franco, neto, incorruptible.

VICT. Vea usted lo que es no entenderlo, á mí me suena buchi buchi á cerril, y manganeta á vivir sobre el pais.

LINO. No, mujer, eso es de manguela lo que tú quieres decir.

VICT. Si, es verdad, es que yo lo confundia.

LINO. Bien, bien; anda, Victoria: arregla en seguida un almuerzo para ese caballero, pero que sea fuerte.

VICT. Le daremos adoquines.

LINO. Vamos, no te vengas con bromitas.

VICT. Bueno, le asaré una costilla ó le pondré la lengua en estofado.

LINO. La tuya por habladora.

VICT. A mi no me falte usted, que no porque sea usted el amo tiene derecho á atropellar mi dignidad.

LINO. Tengo derecho á que me obedezcas, y sinó...

VICT. Bien decia yo, que usted habia de ser el autor de mi desgracia.

LINO. Pero mujer... (Cariñoso.)

VICT. Apártese... venga usted á preguntarme si el cerrojo...

LINO. Calla, Victoria, habla bajo.

VICT. No me dá la gana.

LINO. Pero mujer, si yo no he pensado nunca...

VICT. Pero podia usted pensar.

LINO. Vamos. perdóname, y pon el almuerzo que tú quieras. (La acaricia.) Si sabes que yo te quiero.

VICT. (Remedándole.) Si sabes que yo te quiero! Con eso me engaña usted, pero como me vuelva á mandar con tanto imperio, me voy de la casa. (Medio mutis.)

LINO. Mira, me ha dicho que le pongas un fraternité: eso no te cuesta ningun trabajo.

VICT. Cómo?

LINO. Frito ó en salsa, como á ti te acomode.

VICT. Conque almuerza de valde y pide gollerias: espinacas y berros para que no le dé indigestion. (Váse.)

## ESCENA VIII.

DON LINO.

Y lo hará como lo dice! Estas chicas se crecen de una manera en cuanto uno se familiariza un poco con ellas, que no hay quien las sufra! Voy, voy á ver qué hace el doctor Triquitraque de rabieta. (Al ir á marcharse se vé detenido por Castañetas que aparece puerta foro.)

## ESCENA IX.

DON LINO, CASTAÑETAS.

**Música.**

CAST. Buenos dias, caballero!
LINO. Buenos dias, señor mio!
CAST. El señor don Lino Hilaza?
LINO. Soy su humilde servidor.
CAST. Pues entonces, con permiso. (*Entra.*)

LINO. Pase usted si asi lo estíma.

CAST. Yo soy Bruno Castañeta:
oiga usted con atencion.
Soy doctor especialista,
cirujano y oculista
y quinientas cosas mas.
Tengo un gran golpe de vista,
y no hay mal que se resista
á mi rúbrica jamás.
Yo soy alópata,
soy homeópata,
curo con glóbulos
y bisturí,
Por eso súbito
lancéme rápido
y casi exánime
me tiene aquí.
Sí.

LINO. Yo le doy á usted mil gracias.

CAST. No, don Lino, no hay de qué,
si la ciencia me reclama
acudir es mi deber.

LINO. ¡Jesús qué títere
mas espasmódico!
doctor mas súbito
nunca le ví,
la ciencia incólume
brilla en su cápito
y doyme plácemes
por verle aquí.
Sí.

CAST. Que soy alópata,
soy homeópata,
curo con glóbulos
y bisturí.
Por eso súbito
lancéme rápido
y casi exánime
me tiene aquí.
Sí.

**Hablado.**

LINO. Conque usted es el doctor?..

CAST. Castañeta.

LINO. Permítame usted que le abrace aunque no tengo el gusto de conocerle: usted es sin duda el amigo de siete-pisos.

CAST. Si señor. (Quién le habrá dicho dónde vivo?

LINO. Qué felicidad!? Ay, doctor de mi corazon! Siéntese, cúbrase, qué alegria! Victoria, pon otro fraternité. Usted me dispensará esta pequeña expansion, pero en su semblante reconozco toda su sabiduria y no dudo que curará

á mi Margarita: vaya un cigarrito. (*Castañetas escoje y los guarda.*)

CAST. Este parece flojo, este parece fuerte, este tiene buen color. (*Los guarda todos.*) No parecen malillos.

LINO. Porqué no toma usted más? (*Sacude la petaca.*)

CAST. No, no, gracias, siga usted.

LINO. Pues bien, mi buen doctor, yo que veo padecer á mi hija, yo que sigo paso á paso la marcha de su enfermedad...

CAST. Paso á paso?...y hace mucho que la sigue usted?

LINO. Tres meses.

CAST. Y en ese tiempo no la ha podido V. alcanzar...?

LINO. A quién?

CAST. A la enfermedad.

LINO. Como alcanzarla?

CAST. Quiero decir si no ha podido usted averiguar las causas, los efectos, el sitio dónde reside porque con estos antecedentes es fácil la curacion.

LINO. Yo solo podré decir que hace tres meses sorprendí que mi hija sostenia relaciones..... (*Movimiento de Castañetas.*) honestas, por supuesto, no vaya usted á creer, señor mio, que porque digo relaciones, le doy derecho á dudar del acrisolado honor de mi Margarita, que es pura como la alborada y obediente como Isaac.

CAST. Hombre, qué coincidencia, ¿conque usted tambien conoce á Isaac?

LINO. Y quién no le conoce?

CAST. Es un buen muchacho, muchas veces hemos tomado café juntos.

LINO. Pero á qué Isaac se refiere usted?

CASS. Al furriel del primer Regimiento de Infanteria del que yo era barbero, peluquero, cirujano y comadron.

LINO. En el último empleo se egercitaria usted poco?

CAST. Nunca faltaba qué hacer.

LINO. Qué atrocidad!

CAST. Dispense usted, pero por Isaac nos hemos distraido del obgeto principal: decia usted que sorprendió...

LINO. Ah! sí: que mi hija tenia relaciones con el moja-barbas del portal: es verdad que es jóven y buen mozo, pero por mas que yo no sea egoista no podia consentir en esos amores de brocha y puse de patitas en la calle al atrevido barbero que habia osado fijar la vista en la hija de su amo, porque esta casa es mia..

CAST. (Lamento no poder decír lo mismo.)

LINO. Pero ¡ay amigo mio! Desde aquel diā mi hija se ha encerrado en un completo mutismo, y como usted comprenderá, tener una hija condenada á perpétuo silencio, es una gran desgracia.

CAST. Quiere usted seguir mi consejo? no la ponga en cura.

LINO. Hombre, es que yo viudo y ya de alguna edad quisiera dejar colocada á mi hija antes de tomar el pasaporte para el otro mundo, y con ese defecto nádie querrá casarse con ella.

CAST. Al contrario: una mujer que tenga la virtud de callar es tan rara como un cesante que hable bien del gobierno.

LINO. Sin embargo, yo quisiera que usted la viera y despues me aconsejara.

CAST. Como usted guste.

LINO. Pues con su permiso voy á traerla. (Vase puerta derecha.)

## ESCENA X.

CASTAÑETAS.

Pues señores, aqui dónde ustedes me ven entiendo tanto de medicina como de cualquier otra cosa, pero esta mañana he ido á la agencia de la calle de Tetuán y sin preguntarme qué pretendia me han dado la señas de esta casa diciendo que necesitaban un médico, al cual daban casa, comida, etc, etcétera: esta seductora perspectiva me ha hecho presentarme como tal, considerando que por mal que me vaya, á lo menos hoy he de dar algo que digerir á mi estómago, el cual tiene olvidadas

por completo sus funciones...y...aliquid chupatus.

## ESCENA XI.

DICHO, DON LINO, MARGARITA, Despues VICTORIA que trae el almuerzo á Luis.

LINO. Vamos, hija mia, te presento al doctor Castañuelas.

CAST. Castañetas.

LINO. Lo mismo dá; célebre en la ciencia de curar cuyas operaciones quirúrgicas tanto llamaron la atencion en la última exposicion de Paris. (A Castañetas.) ¿Fué en Paris?

CAST. Si, si señor. (Victoria se dirige con el almuerzo al cuarto izquierdad.) A ver, á ver, huele á carnes mal sanas, domestica, acércate: señor don Lino veo con disgusto que usted se cuida poco de la calidad de los alimentos y ha de tener en cuenta que la higiene... (Come.) estos sesos están pasados...

VICT. Por su gaznate de usted.

CAST. Esta chuleta está demasiado frita.

VICT. Usted no teme las indigestiones?

CAST. Qué he de temer yo? Cuando están en mi mano todos los recursos de la ciencia...

VICT. (De tragar.)

CAST. Pues no faltaba otra cosa!

LINO. Pero doctor, usted se ha entusiasmado con esas carnes y mi hija está esperando el reconocimiento.

CAST. (Observándola ridiculamente y con la boca llena,) Oh! Ya se vé bien á las claras que esta niña está fresca y bien conservada...ahora iremos á la cocina y examinaremos todos los alimentos.

VICT. (No te untarás; ahora otro almuerzo; esto es una lluvia de cesantes.) (Vase.)

CAST. Qué edad tiene usted, señorita?

LINO. Ha cumplido diez y siete años.

CAST. Silencio, que ella me responderá.

LINO. Pero si está muda.

CAST. No importa; ó soy ó no soy el médico: todo lo quieren ustedes saber.

LINO. Usted dispense. Responde.

MARG. Ah! ah! *(Tirando un objeto.)* .

LINO. Vé usted?

CAST. Es que se está haciéndo cargo de lo que vá á contestar.

LINO. (Cuidado que es terco este hombre.)

CAST. *(Examinando.)* La pupila sanguinolenta.....los lábios rojos....saque usted la lengua. *(Lo hace.)* ¡Perfectamente! Esto es cosa facilisima, en cuanto consigamos que hable, ya la tenemos curada.

LINO. Eso tambien lo sabia yo.

CAST. Estoy observando que usted desconfia de mi y eso no lo puedo tolerar.

LINO. No se incomode usted: usted se compromete á curarla?

CAST. (Qué apuro!) Hombre...la ciencia...

LINO. Aqui no hay ciencia que valga, si ó no?

CAST. (Ganemos tiempo.) Si señor, la curaré. (Despues de comer me escapo.)

LINO. Bueno, ahora debo advertir á usted que escarmentado de tanto médico de pacotilla como há visitado á mi hija sin haber conseguido mas que gastar un dineral en pagar sus honorarios, he formado mi resolucion: ó mi hija queda curada hoy, puesto que á ello se compromete usted, ó no sale vivo de esta casa.

CAST. Si habrá conocido la trampa!) Repare usted, señor don Lino....

LINO. No hay don Lino ni don algodon, ó cura ó paliza....soy inexorable!

## ESCENA XII.

DICHOS, menos DON LINO.

CAST. Pues señor, la situacion es comprometida: cómo salgo de este apuro? Y esta chica á juzgar por su gesto no debe ser muy amable; el amor dicen que hace milagros. Trataré de interesar su corazon; á fé que mi figura es capaz de in-

teresar á cualquiera: manos á la obra. (Haciendo contorsiones ridículas.) Señorita! (Margarita se vuelve al lado opúesto. Castañetas pasa.) Señorita! (El mismo juego.) ¡Qué amable es esta jóven! Prosigo...señora... (Margarita queda enfrente del público.) Si? Pues allá vá. (La habla por encima del hombro.) No es culpa mia si en momentos tan supremos aparezco importuno á los ojos de usted: cuando una pasion agita nuestro pecho, los sentidos se adormecen y el hombre mas simpático queda reducido á un ser ridiculo y estravagante.....como por ejemplo..... (Margarita le señala.) Yo? Muchas gracias (ya se vá esplicando) no hablaba precisamente de mi, pero si usted se empeña, sea; no me opongo. (Margarita se rie.) (Voy viento en popa! Ya la hago gracia.) Conque usted opina que soy ridículo? (Afirmacion.) Lo mismo creo que opinan los demás: sin embargo, á pesar de mi esterior ridiculez soy capáz de amar como un animal. (Afirmacion.) (Está conforme con mi parecer: ya es mio su corazon.) Ay! si usted conociese mis interioridades... (Alarma en Margarita.) morales, aunque mi rostro fresco en otro tiempo publica con profundas arrugas que no soy un niño; el corazon nunca es viejo y lo mismo en la decrepitud que en la primavera de la vida se puede sentir el inmenso fuego que abrasa mi corazon. (Margarita tiende la mano como para alejarle; él la coge y la besa arrodillado. Margarita chilla y le dá una bofetada.)

## ESCENA XIII.

DICHOS, DON LINO, LUIS Y DOMINGO.

LUIS. Qué es esto?
CAST. (Ella no habla pero su mano es esplicita y terminante.)
LINO. El doctor por el suelo!
CAST. Diré á usted......aunque estaba en el suelo, no lo estaba materialmente, pues si bien mi cuerpo se apoyaba horizontalmente sobre la mole

terrestre, mi espiritu vagaba por espacios desconocidos.

Dom. (Caramba, lu que sabe este hombre!)

Luis. (Quién será este tipo?)

Lino. Doctor Castañuelas, presento á usted don Luis Buchi buchi.

Luis. Etarriberrigurrichanchipichurreta.

Lino. Licenciado en Medicina. Es usted licenciado?

Luis. Si señor. (O quinto, lo mismo dá.)

Cast. (Vaya, se descubrió el pastel; en cuanto halle ocasíon me largo.)

Lino. El docto Castañetas.

Luis. Muy señor mio...por dónde se sale á la calle?

Lino. Pero que le ha dado á usted? *(Le coge por los faldones.)*

Luis. Es que me siento un poco mareado y me conviene un poquito de aire.

Lino. Se abre el balcon. *(Lo hace Domingo.)* Mucho cuidado que es nn médico hasta alli.

Cast. Si? vuelvo. *(Le coge.)*

Lino. Pero ¿á dónde vá usted?

Cast. Como ha dicho usted que es un médico hasta alli, iba á ver hasta dónde llegaba.

Lino. Yo hablaba en sentido figurado.

Cast. (Yo si que estoy buena figura.)

Lino. Conque, señores, si les parece celebraremos una consulta.

Cast.
Luis. } Consulta! Aire, aire!

*(Los dos tratan de escaparse, Domingo coge á uno del faldon. Don Lino al otro, ellos hacen esfuerzos para salir; Margarita cierra la puerta. Al final caen de espaldas Domingo y don Lino cada uno con su faldon en la mano.)*

Lino. Margarita, cierra las puertas: antes la muerte que salgan sin curarte. *(Caen.)*

Los dos. (Pues estamos lucidos!)

Lino. Qué? intentaban ustedes escaparse?

Luis Ca! no señor, si era una broma.

Cast. Justo, el señor es tan bromista.. .

Lino. Ustedes se han comprometido á curar á mi hija, y ya saben mi resolucion.

CAST. Repare usted, señor don Lino...

LUIS. Que es una arbitrariedad obligarnos de ese modo.....

LINO. No entiendo de arbitrariedades....

DOM. Asi, asi, la energia salva las destituciones.

CAST. Las instituciones, animal.

LUIS. (Lu mismo dá jabon que hilu negru!)

CAST. Pero vamos á ver ¿qué es lo que usted quiere?

LINO. Que ambos reconozcan á mi hija y dé cada cual su parecer. (Negativa de Margarita.) Si, hija, si: es preciso que te reconozcan.

LUIS. No es mas que eso? Entonces no hay dificultad ninguna, que empiece el señor.

CAST. No, usted primero.

LUIS. Yo no, á usted le corresponde como de mas edad.

CAST. Es que aunque parezco algo viejo tengo mas edad de la que represento...digo...

LINO. El señor tiene razon, á usted le corresponde el primero.

CAST. (Reconocimiento ridiculo.) (Y qué voy á decir, Dios mío?) Nadie ignora, señores, que la medicina....los medicinados..... y los medicinantes...son tres cosas...distintas ..y...

DOM. Y un solu Dios verdaderu.

CAST. Son tres cosas distintas pero tan intimamente unidas, que son tres lineas paralelas que parten de un mismo punto y van á morir.....

DOM. Al cementeriu.

CAST. Eso es, todo acaba alli, y por eso yo que estoy convencido que contra el criador nada puede la criatura, que todo ser que nace es finito y perece, que es ley natural que todos hemos de morir, teniendo en cuenta las palabras de aquel filósofo que dijo «la naturaleza es el todo y el todo es la naturaleza,» cuando se me presentan casos raros como es este, dejo obrar á la sábia naturaleza, porque si la naturaleza es el todo, yo misero mortal, ser finito y perecedero nada puedo contra el todo, puesto que ese todo es la misma naturaleza.

MARG. Já, já, já!

CAST. Ven ustedes? la naturaleza obrando por si misma; ya empieza á hablar.

LINO. Pero, alma de Dios, sí es que se rie.

CAST. Algo es algo y usted no me negará que pronuncia dos letras, j y á y que si hubiera muchas palabras que tuvieran esa sola silaba podria seguir perfectisimamente una conversacion.

DOM. Ya lo creo, si no hubiera parabolas estaban demas los abecendarios.

LINO. Calla, Domingo: y usted señor de....eso.....Triquitraque en la ballesta opina usted como su colega?

LUIS. Diré á ustedes. . .el arte de curar...

CAST. Ciencia, amigo mio.

LUIS. Arte si usted no se opone.

CAST. Ciencia si usted no lo lleva à mal.

LUIS. Arte le llamaron los griegos.

CAST. Ciencia la llamaban los romanos.

LUIS. De arte le calificó Sócrates.

CAST. Ciencia la llamó Guttenberg. (Algarabia.)

DOM. Pidu la palabra. El señor tiene razon; la medecina es un arte infusu que varia segun lus tiempus y lus periodus disulventes de lus pueblus civilizadus.

LUIS. Esa, esa es la definicion.

LINO. Esto ya pasa de castaño oscuro; ustedes pretenden engañarme y yo no me mamo el dedo; cinco minutos tienen para aclarar esa cuestion pasado ese plazo yo me entenderé con ustedes. (Vase.)

## ESCENA XIV.

CASTAÑETA Y LUIS.

**Música.**

LUIS. Es usted un ignorante.
CAST. Es usted un embrollon,
que no sabe ni una jota
de la ciencia de Prudhon.
LUIS. Yo sé filosofia.
CAST. Yo tengo el grado ya
y he escrito una gramática

de idioma universal.

Luis. De veras?

Cast. Està dicho.

Luis. No es fácil de creer.

Cast. Escuche usted el sistema
de idioma que inventé.
Al chocolate late-choco
y al estofado fado-estó
á la ensalada lada-ensa
y á la botella tella-bó.

Luis. Ti que ti co tisa tan singular
ti é ti so ti lo sabia yo
ti va ti ya ti un modo de inventar
ti que ti ca-ti melo que me diò.

Cast. Al diputado tado-dipu
á los ministros nístros-mi
á la castaña taña-casta
y á la pilonga longa-pi.

Luis. Ti que ti co ti sa tan singular, etc.

Cast. Qué tal le ha parecido?

Luis. Que se ha portado usted,
y que es digno su invento
de un mozo de....cordel!

Cast. A mi tal desaire.

Luis. Qué gracia! Já, já!

Cast. La sangre me hierve

Luis. Se hará usté inmortal.

Los dos. Ah!
Bellaco, majadero,
estúpido, simplon,
rapista, curandero,
cabeza de melon.

## Hablado.

Cast. Sepa usted, señor mio, que no sufro que un mozalvete mal educado se me suba á las barbas.

Luis. Ni yo tolero que un viejo marrullero me ponga en ridículo en ninguna parte.

Cast. La razon es mia, yo soy un...

Loro. Borracho!

Cast. (Este me ha visto comer algun dia.) Esa palabra, caballerito ..

Luis. ¿Qué palabra es esa?

CAST. Le parece á usted decente llamarme adorador de Baco.
LUIS. Si yo no he dicho semejante cosa.
CAST. Cómo que no?
LUIS. Soy un hombre demasiado formal y demasiado...
LORO. Granuja!
LUIS. Ira de Dios! Es usted el que me insulta y me pide satisfaccion; usted se ha propuesto acabar con mi paciencia y lo vá á pasar muy mal.
CAST. Amigo mio, siento en el alma ver á usted en ese estado y si quiere yo le acompañaré á Leganés.
LUIS. (No sé como me contengo.)
CAST. Allí estará usted con toda tranquilidad; yo conozco al director y le recomendaré.
LUIS. Al sepulturero es á quien se vá usted á encomendar.
CAST. (Pobrecillo! como está!) Tranquilícese usted, ya veo que esta usted...
LORO. Loco.
LUIS. Sí? Pues de un loco una locura. *(Le dá apabullos y le mete el sombrero de modo que saque la cabeza por la copa.)*
CAST. Favor, socorro! *(Llama á la puerta de la izquierda, al dar con la mano sale D. Lino y recibe la bofetada.)*

## ESCENA XV.

DICHOS, DON LINO, MARGARITA Y DOMINGO.

LINO. Jesús! Qué animal!
CAST. Usted dispense.
LINO. Pero, hombre, se está usted asomando á la azotea? *(Margarita rie.)* Ola, á mi hija le hace gracia!
CAST. Pues á mi no me hace maldita.
LINO. Han convenido ustedes ya en la manera de emprender la cura?
LUIS. Despues de una acalorada discusion los dos hemos convenido en una misma cosa.
LINO. Conque ha sido tan borrascosa la discusion?

CAST. Tales razones me ha dado, que he tenido que ceder ante la evidencía de sus argumentos.

LINO. Vamos, y qué opinan de la enfermedad de la niña?

LUIS. (Hay que decir algo.) Yo opino..porque un refran castellano nos dice con toda claridad lo que en este punto debemos hacer. «En cojera de perro y en lágrimas de mujer»...

DOM. Las costuras le hacen llagas...

LUIS. No hay que creer» y esto demuestra que la sensibilidad femenina solo es factible en aquellos momentos en que la sabiduria profundiza, toca y examina las imperceptibles fibras del sentimiento microscópico de la especie humana.

DOM. (Este hombre es un camellu de ciencia!)

LINO. No he entendido una palabra, pero cuando usted lo dice tendrá razon.

CAST. (Me ha de pagar los apabullos.) D. Lino, yo me comprometo á la curacion radical de su hija si ella accede á casarse conmigo. (Signo negativo en Margarita.)

LINO. Sí, hija mia: el doctor está bien conservadito.

LUIS. (Trataré de aprovechar la idea de mi colega.)

LINO. Hija inobediente y caprichosa, si te cura te casarás con el doctor porque así me lo he prometido á mi mismo.

CAST. Yo marido de una mujer tan hermosa... y muda! Este es el colmo de la felicidad.

DOM. (Comu se derrite el vegestorio; y yo he visto á este estafermo en otra parte.)

LINO. Margarita, dá la mano al doctor. (Se niega.) ¡Qué obediente es!

LUIS. No creo que el señor tenga derecho á su mano, pues que todavía no la ha curado.

LINO. Y eso a usted le importa algo? Yo soy su padre y hago lo que me parece. Doctor, púlsela usted. (Margarita tira un florero.) ¡Qué haces desgraciada!

LUIS. Si estará efectivamente loca?

DOM. Nu señur; es que está enamorada.

LINO. No tires ese florero.

LUIS. De quién?
DOM. De cualquiera: la cuestion es matrimoniu.
LINO. ¡Ay mi loro! (Al tirarle dice.)
LORO. Fea!
MARG. Quién ha dicho fea?
TOD. Ay que habla, que habla!
MARG. Sí, hablo y la indignacion me obliga á ello? Quién ha sido el grosero que ha tenido la avilantez y poca galanteria de insultarme, haciéndome la mayor ofensa que se puede hacer á una mujer? Llamarme fea! Quién ha sido el insolente?
LINO. (Remedándola.) Totototototo! Ay qué bien! Parece una tarabilla.
CAST. Yo no he sido.
DOM. Ni yo tampoco. (A Luis.) (Si habrá sido el loro?)
LUIS. Ah! Qué idea! Señorita, yo he sido: me he valido de la astucia para hacerla hablar y espero de su amabilidad, me dispense la crueldad de la cura en gracia á sus excelentes resultados.
LINO. Ay señor de Triquitraque! Abráceme usted! Suya es la mano de mi hija!
MARG. (Es simpático este jóven.)
CAST. Eso si que no lo consiento, yo he sido quien la ha hecho hablar.
LINO. Si fué una voz muy rara...
CAST. Es que soy ventrilocuo.
LINO. Entonces, hija mia...
MARG. Yo no le quiero tan viejo y tan feo!
LUIS. Que pruebe lo que dice.
CAST. Y tanto que lo probaré. (Imita á un perro, ó un animal cualquiera.)
DOM. Altu, altu, en esa gracia le reconozcu, hay qué risa! Ni es médicu ni lu ha sido en su vida.
LINO. Pues quién es?
DOM. El sacristan de las monjas de Sancti-Espiritus de la villa de...Leganés, y pur ciertu que está casadu con una hermana del cura de la parroquia.
CAST. Falso!

MARG. Miren el trapisondista!
DOM. Aún hay mas.
CAST. (Cállate, maldito gallego!)
DOM. Nun me dá la gana.
LINO. LUIS. } Déjele usted que hable.
DOM. Le tuvierun que echar purque hacia morisquetas á las nuvicias.
MAR. Y cómo sabes tú eso?
DOM. Purque yo era el demandaderu de la comunidad.
LINO. Con que....quedamos?
DOM. En que sabe tanta medicina como un perru dogu.
MARG. Y usted?
LUIS. Yo tampoco soy médico, no quiero engañar á ustedes: amando hace tiempo á esta señorita me valí de ese pretesto para poder llegar hasta el objeto de mi pasion.
LINO. Y tú qué díces á eso?
MARG. Yo.... que ya que el señor me ha hecho hablar, debe sufrir la incomodidad de estarme oyendo á todas horas.
LUIS. Gracias! (¿Què santo será hoy?)
LINO. Has olvidado al barbero?
MARG. Hace dias.
LINO. Pues desde aquí á la Vicaria y desde allí á la fonda.
LUIS. Invito á mi colega á que nos acompañe.
CAST. Acepto. (Así tomaré á cuenta una indigéstion.)

**Música.**

LINO. Ya que está todo arreglado
tu aprobacion nos darás
que yo por cada palmada
apunto un cubierto mas.
TODOS. Tú nos dirás, tú nos dirás
si á la fonda gustoso vendrás.

TELON.

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de *D. Alfonso Durán,* Carrera de San Jerónimo de *D. Leocadio Lopez,* calle del Cármen; de los *Sres. Hijos de Fé,* calle de Jacometrezo, y de *Murillo,* calle de Alcalá.

## PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion,* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.